

¿A dónde vamos?

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ÓRGANO DEL CENTRO "EDUARDO DE LA BARRA"

SUMARIO:

- | | | |
|---|---------------------------|----------------|
| 1 | Don Jacinto Chacón | por C. F. |
| 2 | Un nuevo año. | „ id. |
| 3 | La niña de Pelequén..... | „ id. |
| 4 | Del más allá..... | „ A. Vildósola |
| 5 | El lazo universal..... | „ C. F. |
| 6 | A Jesús (soneto). | „ id. id. |
| 7 | Nociones generales | „ id. id. |
| 8 | De todas partes..... | „ id. id. |

Suscripción adelantada

Un año.....	\$ 4.00
Un semestre	„ 2.00
Un trimestre	„ 1.00

Gran Papelería del señor Molina, Alameda 461, frente al costado de la iglesia del Carmen.

REDACTOR: CAROLINA FARWELL

Administrador: SAMUEL LOPEZ

Correo: Casilla núm. 2157



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, ENC. Y LITOGRAFÍA ESMERALDA
30—BANDERA—30

1903

193-2



Jacinto Chacón

¿A dónde vamos?

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Organo del Centro "Eduardo de la Barra"

Esta Revista aparece del 1.º al 5 de cada mes

Don Jacinto Chacón

Hace tiempo deseaba muy de veras poner al frente de esta Revista, el nombre de tan esclarecido apóstol del Espiritismo en Chile.

Mi viejo y simpático amigo merece de sobra esta honorífica distinción: compañero de los Basterrica, Eduardo de la Barra, Vieytes y otras no menos ilustradas inteligencias, en la propaganda espiritista, consagró los mejores años de su vida á los estudios morales y psicológicos que diéronle por resultado la publicación de diversas é interesantes obras sobre la materia.

Nació don **Jacinto Chacón**, en Santiago, el año de 1820, y obtuvo su título de abogado en Agosto de 1843.

Empezó su carrera de escritor, colaborando á diversas revistas y periódicos literarios, en unión de los más eminentes publicistas de aquella época, como Bilbao y Lastarria.

Desempeñó la redacción de *El Mercurio* de Valparaíso en 1851, de cuyo puesto fué separado bien pronto por haber manifestado sus tendencias altruistas, defendiendo calorosamente á los vencidos de la revolución de ese año.

En 1883, fué elegido diputado al Congreso Nacional, en donde sostuvo las reformas liberales.

Unido en matrimonio á la distinguida señora Rosario Orrego de Uribe, con quien compartía sus ideas espiritualistas, dirigió la educación del actual contra-almirante Uribe y de su deudo inmediato el glorioso capitán Prat.

Dió á la publicidad las siguientes obras, frutos de su ingenio privilegiado:

«Los Hugonotes ó Historia de la Reforma en Francia.»—«El Catolicismo de la Edad Media.»—«La moral del Evangelio.»—«Dios y el Alma inmortal,» y «La Iglesia y el Estado».

Con estos libros trató, no sólo de ilustrar á los demás, sino también de propagar y defender los principios del Espiritismo.

Publicó, además, diversos opúsculos de actualidad y algunos trabajos de largo aliento, como «Exposición razonada y estudio comparativo del Código Civil chileno,» «Ley de elecciones» y «La Quinta Normal y sus establecimientos.»

Como poeta, dió á la luz numerosos é inspirados trabajos, como el aplaudido poema lírico «La mujer» y «Al dieciocho de Septiembre» Profanado su hogar, en 1891, y sustraída su valiosa biblioteca, desaparecieron con ella los interesantísimos manuscritos de su obra «La Reforma social» que le había demandado largos años de labor.

Falta tiempo y espacio para enumerar los merecimientos de tan eminente juriconsulto, publicista y poeta, y para encomiarlos como pide la más estricta justicia.

Don **Jacinto Chacón** abandonó su envoltura material el 7 de Junio de 1898, elevándose á las regiones luminosas en que moran los espíritus superiores, después de haber llenado superabundantemente la misión que se le había confiado en la tierra.

Esta Revista cumple hoy con uno de sus más gratos deberes, colocando el retrato de don **Jacinto Chacón** en su primera página

Un nuevo año

Con el presente número, empieza el segundo año de esta Revista, habiéndose publicado el número primero con fecha 1.º de Noviembre de 1902.

Me complazco en hacer este recuerdo á mis hermanos los espiritistas de Chile, á mis estimados suscriptores y lectores y á cuantos se preocupan entre nosotros de conocer nuestra gran doctrina y de investigar seriamente los interesantes fenómenos que la corroboran y comprueban.

Nuestra doctrina da consuelo al que sufre, esperanzas al desengañado, verdades al hombre de ciencia que duda y hechos reveladores al investigador paciente y laborioso.

La *verdad* y el *bien*, he ahí mis únicas guías.

A poner de relieve estos dos sublimes principios, base fundamental del Espiritismo, han tendido todos mis esfuerzos, durante el año que lleva de vida esta publicación.

Este mismo levantado propósito habrá de ser también, en lo sucesivo, la norma de mis trabajos.

No formulo hipótesis, ni propongo problemas; desarrollo simplemente una *doctrina* tan verdadera como admirable, y refiero *hechos*, dando á conocer fenómenos de los cuales fluyen consecuencias naturales y lógicas.

La verdad espiritista brilla más y más cada día, porque el progreso es hijo del tiempo y es también luz, y la luz es la verdad.

¿Cuántos espiritistas hay hoy en Chile?

No podría dar una cifra exacta, pero podría afirmar que ya somos muchos, y que este número va aumentando rápidamente.

Es necesario convencerse de que la sociedad humana atraviesa, en estos momentos, por un período crítico de

transformación. Las viejas ideas se van y llegan otras nuevas.

A medida de los adelantos que va alcanzando la ciencia, se presentan por todas partes fenómenos físicos-psicológicos, no explicados aún por completo, que invitan á los sabios de Europa y América á nuevos estudios y á nuevas observaciones.

Todo esto obliga á los que manejan una pluma, con más ó menos éxito, á hablar claro; y es lo que yo haré, como hasta hoy, sin preocuparme de aquellos que no rindan justicia á la lealtad y elevación de los móviles á que obedezco. Seguiré publicando, con sencillez y buena intención, el resultado de mis estudios y de mis experiencias espiritistas.

Amo á mis hermanos de la humanidad con un amor verdaderamente fraternal, y trataré de seguir dándoles de buena fe lo que pueda; mi única aspiración es llenar, en la medida de mis fuerzas, el deber que á todos nos impone la ley de solidaridad universal.

¡Adelante, pués!

El término podrá estar tal vez lejano, pero esto no obsta á que marchemos hacia él, llenos de confianza y sin desalentarnos. Para llegar más pronto, desembaracémonos de ese fardo inútil de supersticiones absurdas, de principios falsos y de creencias mal establecidas.

El progreso no se detiene jamás, ni hay tampoco quien lo sujete.

El progreso se verifica, en el orden intelectual y moral, lo mismo que en el orden material; y la ciencia, hasta hoy materialista, habrá de conducirnos por fuerza al espiritismo, obedeciendo á esta ineludible ley del progreso.

Y de esta suerte se fundará la religión del porvenir, que no podrá ser otra que la del verdadero cristianismo.

La niñita de Pelequén

El 9 de Septiembre último me llegó de Pelequén una carta firmada por un respetable caballero, amigo mío, en la que me decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«Cuando regresaba esta tarde á mi fundo, supe que algo de extraordinario estaba sucediendo en una casa de las inmediaciones y pasé á preguntar:

—Sí, señor, me contestaron, es una niñita á quien le dan unos ataques muy raros. Entre usted á verla, si gusta.

Bajé del caballo y penetré en la casa.

A la derecha del pasadizo que da á la calle, hay un dormitorio con dos camas. Le prevengo que no se trata de *ranchos*, sino de una familia decente. En una de las camas, se hallaba una niñita de diez años llamada María Luisa Marchant Aguilera.

Me dijeron los de su familia que esta criatura estaba siendo atormentada, desde hacía poco tiempo, por espíritus malignos que solamente ella ve y oye.

El 21 de Agosto próximo pasado, como á las siete y media de la noche, María Luisa se encontraba acompañando á su abuelita en la cocina, que está en el interior de la casa; todas las puertas tanto de la calle como de los aposentos se hallaban cerradas con llave, á excepción de la del comedor. De repente vió la niña entrar por esta última á tres hombres, que describe así: uno llevaba una manta negra y chupalla vieja; otro era un individuo alto y grueso y el tercero era un hombre cualquiera.

Los tres entraron al comedor y pasaron por dos de los cuartos cerrados á llave penetrando al tercero, que era un dormitorio. De ahí sacaron dos vestidos y una enagua que pendían de clavos en la pared, prendas que fueron encontradas más tarde hacia un ángulo de la casa, en el

interior de un potrero. Lo más extraño fué que solo la niñita veía á estos individuos, más no la abuela, á pesar de que aquella se los indicaba á ésta, la cual se empeñaba en verlos.

Quince días después, el 5 de Septiembre, fué la segunda vez que María Luisa vió á éstos individuos, aunque no sabe si eran los mismos. Las demás personas de la casa no han podido verlos. A las 9 de la noche del mismo día, estando acostada, llainó y encontraron que tenía los piés atados con tres cáñamos de diversos colores. Diez minutos después, en presencia de la familia, le metieron un pañuelo en la boca que casi la ahogó, sin que nadie pudiera ver quién hacía esto; y, al tomarla sus tías en los brazos, manos invisibles la arrebataron suspendiéndola en el aire a la altura como de un metro, y, por más esfuerzos que éstas hicieron para bajarla, no pudieron conseguirlo, hasta que una fuerza oculta la arrojó violentamente contra la pared...

El día 7 cayó la niñita como en *transe*.

Le refiero todo esto, tal como la familia me lo ha contado, etc.—X »

De la narración anterior he suprimido varios detalles de todo punto extravagantes, que juzgo de escaso interés para mis lectores y que, no estando en manera alguna comprobados, carecen á mi juicio de importancia.

Lo que no ofrece lugar á dudas es que, desde aquella fecha, la niñita María Luisa empezó á sufrir ataques epilépticos, todos los días al anochecer, los cuales se han presentado con los más extraños caracteres físicos y psicológicos.

Estimando, por mi parte, que este caso era muy interesante, y digno, por consiguiente, de estudio, me trasladé á Pelequén el día 9 del mes pasado, en el tren que parte de Santiago á las 9 de la mañana.

Recibióme en la estación el señor X., que me había escrito la carta anterior, y que me invitó á almorzar.

Terminado el almuerzo, nos dirigimos á casa de la niñita María Luisa, que dista de aquel punto unas cinco cuadras, á orillas del camino público que conduce á Rengo.

Hay allí dos ó tres casitas (entre varias otras), que pertenecen á la familia de dicha niñita. La mencionada familia es gente buena y trabajadora, de lo que comunemente se llama *decente*. Se compone de tres ó cuatro señoras, tías de María Luisa, y de uno ó dos hermanos de aquellas, que tienen negocio de carnicería.

La vivienda de María Luisa, como casi todas las casas de campo, tiene corredor hacia el camino, en el centro un pasadizo que da á otro corredor interior y á un patio con jardín; á los costados están las habitaciones.

Luego, á la entrada, algunos sauces llorones que dan grata sombra al espacio que media entre el edificio y la calle.

— —

Habiéndose notado nuestra presencia, salieron á recibirnos.

Se nos hizo entrar á un saloncito de la izquierda, en donde amablemente se nos ofreció asiento. La niñita María Luisa se puso á mi lado. Tendrá ésta, como se ha dicho, de diez á doce años, es bastante delgada y no muy crecida y de simpática fisonomía.

Traté de que me refiriera algo de las cosas extraordinarias que le sucedían, pero no pude obtener de ella la más mínima noticia. Sea por timidez ó porque no se daba cuenta de lo que pasaba, sólo respondía:

—No me acuerdo... No sé...

Y eran las tías, que deseosas de dar á conocer los maravillosos fenómenos, las que contestaban por ella, apresurándose á narrarnos ya esto, ya aquello, lo que le pasó á la Luisita tal día, lo que le aconteció tal otro, etc., un

cúmulo, en fin, de sucesos á cual de todos más inexplicables y prodigiosos.

Una de ellas sacó una cajita llena de diversos objetos, como palitos de fósforos, aunque mucho más gruesos, cadejos de pelo, trozcos de estearina, etc., que la María Luisa había arrojado, según decían, por la boca, en medio de terribles convulsiones.

Después de una hora de visita y sin haber logrado que la niñita me contara algo, como era mi deseo, nos retiramos prometiendo volver otro día.

En vista de este resultado, mi propósito fué regresar á Santiago á la mañana siguiente, dando por aprovechado el viaje con haber respirado durante unas cuantas horas el aire puro del campo, y con haber recreado la vista en el delicioso panorama que presenta la primavera en aquellas llanuras tapizadas de verde y las empinadas crestas de los Andes con sus nieves perpetuas.

De vuelta á casa de mi amigo, el señor X., nos esperaba la comida. Serían las siete de la tarde. Una hora después, nos entreteníamos leyendo un pasaje muy interesante de la revista inglesa de estudios psicológicos titulada *Borderland*, cuando vinieron avisarnos de casa de la niñita María Luisa que acababa de principiarle á ésta uno de los ataques de que antes he hecho mención.

Inmediatamente nos pusimos en camino. Al llegar, encontramos á la pobre niñita de espaldas en una cama, en estado de completa rigidez y como en síncope. Había en el aposento unas ocho ó diez personas, todas de la familia.

Una de las tías de María Luisa nos invitó á que procuráramos levantarla, metiendo las manos por debajo de la espalda. Así lo hice yo, notando con no poco asombro que aquella débil criatura, liviana en el día como una pluma, pesaba en ese momento enormemente. El señor X. logró, á su vez, levantarla algún tanto, pero con mucho trabajo.

Un instante después, acometieron á la niñita grandes convulsiones, y, encorvando el cuello, casi juntó la parte posterior de la cabeza con la espalda, haciéndonos temer, á nosotros, legos en la materia, una dislocación. Ignoro la opinión de los señores médicos á este respecto, más, lo que es por mí, jamás había visto una cosa semejante.

Traté de enderezarle la cabeza y me dijeron que no era posible, pues más fácil sería romperle el cuello que reponerlo á su estado normal. Yo, sin embargo, intenté hacerlo y lo conseguí fácilmente, con gran sorpresa de las personas allí reunidas.

Pocos minutos más tarde, y mientras yo de pie siempre á la cabecera de la cama, le tenía tomada la mano derecha para sujetarla, empezó á maullar como gato, su- biendo progresivamente el diapasón, al mismo tiempo que, con la mano que tenía libre y que había crispado en forma de garra, amenazaba arañar á los presentes. Sus ojos, en aquel instante desmesuradamente abiertos, parecían salirse de las órbitas. Se diría que aquella débil y apacible criatura en su estado normal, se había convertido repentinamente en una pequeña fiera, ante cuya actitud amenazadora todos retrocedían. Una de sus tías intentó acercársele, y María Luisa le tiró un zarpazo que aquella pudo esquivar á tiempo. Entretanto, yo le tenía tomada, como he dicho, la mano derecha.

¿Qué pasó entonces? Voy á decirlo muy brevemente.

Comprendiendo que me hallaba en presencia de lo que siempre se ha llamado una *endemionada*, y á lo que más propiamente debería darse el nombre de *espirituada*, estado que se revela comunmente con los síntomas de epilepsia aguda, esto es, convulsiones, retorcimientos de manos y de pies, mirada extraviada, etc., me propuse elevar mi pensamiento á Dios y pedirle su auxilio para

dominar al mal espíritu que se había apoderado de aquella niñita. Y mi súplica fué tan sincera y tan enérgica, salió tan del fondo de mi corazón, é imploré asimismo con tantas veras la asistencia de los buenos Espíritus, llamándolos por sus nombres, que me sentí llena de fe y de confianza y completamente segura del éxito. Dios no puede—me decía yo—abandonarme en este instante supremo, en que á nombre de la verdad espiritista y para dar testimonio de ella, lo invoco con toda mi alma. Si no me prestara su divino auxilio, habría que dudar de esa verdad, y tal cosa no es posible...

Fortalecida, pues, con esta gran fe y confianza, me aproximé á la niñita, que continuaba en su actitud amenazante, y, á pesar de las advertencias que se me hicieron de que iba á arañarme la cara, acosté tranquilamente mi cabeza sobre su pecho, durante unos cinco minutos, sin que ella hiciera el menor amago de ofenderme. Ella continuaba siempre maullando y ahora con las dos manos crispadas en forma de garras. Enderecéme, en seguida, y poniendo la mano extendida sobre su pecho, le pedí que me diera las suyas, lo que verificó en el acto con toda docilidad, dejándomelas abandonadas por largo rato.

A este incidente siguió otro no menos extraño y parecido al anterior: la pobre niñita empezó á ladrar como perro, imitando también á este cuadrúpedo en su actitud y ademanes. De improviso asió un extremo de la sábana con los dientes y se puso á despedazarla con furia. A una de las tías que se acercó á quitarla, le tiró un mordisco que ésta evitó retirando aceleradamente la mano.

María Luisa se había convertido en una fiera, muy débil ciertamente, pero terrible. Nadie se atrevía á aproximársele.

Entonces yo, con la confianza de que antes he habla-

do, me acerqué á ella tranquilamente y, sin el menor esfuerzo, le quité la sábana de la boca, que ella se apresuró á soltar, no haciendo el menor amago de ofenderme.

Habiéndole pedido, después, que me mirara, abrió los ojos que tenía fuertemente cerrados y me clavó la vista, siguiéndome con ella hácia donde yo me movía. Así, cuando me coloqué detrás de su cama por la cabecera y en seguida por los pies, todos pudieron observar que, sin apartar por un punto la vista de mí, perdiéronse sus pupilas bajo la parte superior é inferior de la órbita, respectivamente.

Me extendería demasiado si refiriese todos los detalles que se produjeron en las dos horas, más ó menos, que duró el ataque, accidente, ó como quiera llamarse, de que fué victima aquella extraña criatura, y que en realidad no era otra cosa que la obsesión de un espíritu inferior que de ella había hecho su presa.

A los únicos que ese espíritu obedecía y respetaba era al señor X., animado de la misma fe que yo, y á mí. De esto pueden dar testimonio todos los concurrentes que presenciaban sorprendidos aquella escena, sorpresa de que yo también participaba, aunque por otra causa.

Admirábame del poder que en mí se manifestaba, y hubo un momento en que interrogué á la niñita, ó más bien al espíritu que la informaba, en estos términos:

—¿Me conoces tú?

—Sí.

—Tienes poder para ofenderme?

—Nó.

Daba estas contestaciones, que sus tías interpretaban, moviendo solamente los ojos, pues parecía completamente rígida.

Permítaseme abrir aquí un paréntesis.

Un día le dió el ataque á la niñita, estando en la pa-

rroquia, El cura, armado de hisopo y agua bendita, se puso á exorcizarla para lanzarle los demonios. Después de los asperges y oraciones de estilo y de haberle colocado escapularios benditos, que no produjeron efecto alguno, la presunta *endemoniada* tomando furiosamente los escapularios, los hizo pedazos y se los arrojó al cura, á quien trató también de dar de moquetes y arañazos. El buen párroco tuvo que alejarse, dejando el campo libre á los *demonios* y á los espectadores que habían acudido á ver los exorcismos.

Para conducir á la niñita á su casa, en plena crisis epiléptica, fué necesario que tres hombres cargaran con ella, pues, como de ordinario, había aumentado extraordinariamente de peso.

Al médico del pueblo, que en otra ocasión fué á verla, lo acometió asimismo rudamente.

Poco antes se había llamado á un curandero *adivino* de la ciudad de San Fernando, el cual declaró que la niña tenía malos espíritus en el cuerpo y que él la sanaría con ciertas yerbas y pronunciando conjuros cabalísticos. Al querer ensayar este método de curación, ella se le fué también encima para pegarle, haciendo huir al singular doctor, quien al retirarse cobró y le pagaron el modesto honorario de *sesenta* pesos.

Como se ve, ni los conjuros eclesiásticos, ni las fórmulas cabalísticas ó no de los señores médicos pudieron nada contra el extraño mal, que había cedido tan fácilmente por medio de una fervorosa plegaria al Altísimo.

Para terminar, diré que, habiéndole pedido á María Luisa, que se pusiera liviana y se sentara, obedeció en el acto, con lo cual terminó por aquella vez la crisis.

Es de advertir que, desde hacía mucho tiempo, dicha niñita sufría estos ataques invariablemente todas las noches y á veces también de día, y que, desde esa ocasión hasta la fecha, sólo le han repetido de tarde en tarde, por

pocos minutos y muy suavemente. De manera que su familia cree, y con mucha razón, que sanará radicalmente en poco tiempo más.

Por mi parte, espero volver á verla pronto. Tal vez entonces pueda ella contarme algo de los extraños fenómenos que le han sucedido.

Hasta ahora ha estado amenazada de muerte, según ella misma nos dijo, por los espíritus que la atormentaban, si hacía la revelación de lo que le estaba pasando.

CAROLINA FARWELL.

Del más allá

(Comunicación medianímica obtenida por E. 2.º M. y E. C. C.)

Octubre de 1903.

VITALIDAD

La palabra *Espíritu*, ó sea la expresión con que se distingue al ser ultra terrestre, ó al que encerrado en el cuerpo humano sufre la prueba de la humana existencia, no tiene á mi juicio razón de ser. Si se considera como espíritu á un ser inmaterial, ó *no material*, ello será una comprensión equivocada y errónea, hija tal vez de la supina ignorancia en que hasta hoy ha vivido el linaje humano, de las condiciones y estado de su materialidad.

Me atrevo á declarar—porque es necesario poner á la verdad en el lugar que le corresponde—que real i positivamente no existe en la creación entera sino una sola cosa perenne, eterna, inamovible: *la Materia*.

El Espíritu, ó lo que se llama Espíritu, es únicamente una situación de la Materia, así como la Materia es una manifestación del Espíritu.

Esto, que podría considerarse como una blasfemia por el espiritista poco versado y como una gran verdad por el materialista convencido, es un axioma natural y lógico cuando se conoce el verdadero estado de la personalidad ultra terrestre.

Y efectivamente ¿sabe hoy, por hoy, el sabio la composición exacta de la materia? ¿ha investigado el químico en el fondo de sus retortas, la descomposición esa misma materia? ¿ha descubierto el filósofo la concepción de las ideas y las causas que la produce? ¿ha encontrado el anatomista, en el fósforo cerebral, esa chispa, ese *quid divinum*, que se llama inteligencia, talento, memoria, etc.?

¿Ha hallado, por fin, alguno de ellos, en la paciente y laboriosa investigación que, através de los siglos y de las edades, con tan admirable constancia se viene haciendo, ese mito que se llama Espíritu?

Nó.

Y es natural: se ha buscado afanosamente en la materia lo que es un producto de ella misma. Tanto valdría buscar en otoño la flor en el árbol, ó querer hallar en la simiente la espiga que habrá de surgir mañana lozana i vigorosa del seno fecundo de la madre tierra.

Y no por eso es menos cierto que el árbol dá frutos y que la simiente produce espigas.

Por medio del análisis científico de la materia se ha arribado á la conclusión de que toda ella está compuesta de células absolutamente iguales unas á otras, que en centros diversos producen diferentes manifestaciones.

Estas células, que á su vez vienen á formar el principio único de la materia, son compuestas de un número casi infinito de otras células más pequeñas que escapan á la humana investigación y que se subdividen igualmente hasta llegar al estado absolutamente fluido, en el cual no podría encontrarse el menor átomo de corporalidad.

Este estado, que es realmente el estado espiritual, viene á ser de esta manera un estado material espiritualizado, puesto que, como se ha dicho—forma la base y principio de la materia.

Estos átomos fluídicos que impregnan el aura vital universal, son, por decirlo así, el vehículo de esta y al mismo tiempo su parte integrante; de tal suerte que sin una de ellas no tendría razón de ser la otra, así como de nada serviría la voluntad sino tuviera en qué manifestarse, ni se concebiría la existencia de la Divinidad si no pudiera realizarse su acción.

Esos átomos son, pues, para la espiritualidad lo que la visión para los ojos, el sonido para el oído, etc. El uno completa al otro, pues éste es manifestación de aquél.

Ahora bien, la corriente vital ó principio universal de vida, está á su vez descompuesta en átomos ó moléculas infinitos, que no son otra cosa, separados unos de otros, que los espíritus que animan á lo creado.

Cada molécula es un *Ego* y el todo es la Divinidad ó *Principio de toda Vida*.

Si la corriente vital necesita para los fines inescrutables del gran Todo, ó sea de la Divinidad, formar un sér ó cuerpo determinado, obra del siguiente modo:

Atrae, por el principio mismo de vitalidad que desarrolla, cada átomo de la gran corriente á los átomos fluídicos que forman el principio material, y sobre esta base se forma asimismo un ser animado ó inanimado, que será inteligente ó no, según la condensación que en torno del principio vital se opere de átomos que podríamos llamar materiales.

Empero, ese sér ó cuerpo, por más inanimado ó inerte que parezca, será siempre una cosa absolutamente viva, puesto que la vitalidad es el principio que la formó y que por todas partes la envuelve.

Ahora bien, conforme á la ley eterna de cohesión, rodearán átomos afines al compuesto que se forme, el cual mientras más denso y compacto sea, atraerá mayor can-

tividad de átomos materiales; así como á la inversa, cuanto más ténue, mayor suma de átomos puros atraerá de la gran corriente VITAL, ó lo que es lo mismo, tendrá un traje que esté más en armonía con su principio y en una relación más inmediata con él.

El espíritu de quien fué.

ANDRÉS VILDÓSOLA.

El lazo universal

LOS DIAS 27 DE CADA MES

HORA PARA SANTIAGO:—DE 3.35 A 4.05 P. M.

He recibido para su publicación en esta revista, cuatro oraciones dictadas por los Espíritus, que deberán recitarse en el día y hora indicados, y que corresponden á un solo y único momento de cada mes, en el mundo entero.

Aunque la plegaria á Dios y á los buenos Espíritus no asume forma determinada, porque es solamente la elevación del alma al seno de lo infinito, que no se traduce por palabras convencionales, he creído no obstante que, en este caso especial, podría darse una fórmula á ese generoso movimiento del espíritu hacia el Padre universal, foco perenne de toda verdad y de todo bien.

Estas oraciones podrán servir de norma á aquellas personas que necesiten una guía práctica i segura, para poder orar, en momentos tan solemnes, en que el pensamiento de todos los espiritistas de la tierra se levanta unísono hacia las alturas de donde irradian los eternos resplandores.

«ACTO DE AMOR

En el nombre del Padre, que se haga el bien,
Que se esparza la luz,
Que sea dada fuerza á los débiles y que la perseverancia mantenga en sus deberes á los fuertes.

En el nombre del Padre, que todos los males se alejen de los que tienen fe y fuerza, y que todas las virtudes llenen su corazón.

Que sean dados todos los dones espirituales á los que los necesitan y que desde largo tiempo los esperan.

En el nombre del Padre, que sea distribuido el Fluido poderoso de la nueva dispensación de gracias á todos los hijos de su amor.

ACTO DE RAZÓN

Creo en Dios, Creador de los mundos visibles é invisibles, que todo lo ha hecho transformable y perfectible, con un fin de armonía eterna.

Creo en el Padre Omnipotente de las humanidades de todos los mundos.

Creo que mi alma inmortal, emanada de su seno fecundo, gravita eternamente alrededor del foco brillante de su inteligencia, como los planetas en derredor del sol, y que de ella reciba mi alma la luz y la fuerza.

Creo que marchó hacia esa gran Alma de las almas, por grados ascensionales y purificadores y que subo los escalones espirituales por medio de existencias sucesivas, en este mundo y en otros, y que puedo siempre, por los esfuerzos de mi voluntad y la unión magnética de mi espíritu con Dios, redimir las faltas cometidas en lo pasado contra la sociedad, la familia, los amigos y contra mí mismo.

Creo en la solidaridad de los sufrimientos en el mundo visible y en el mundo invisible, con el fin de una ar-

monía final de paz y de amor. Creo en la comunicación consciente é inconsciente, tangible e intangible, con los espíritus, almas de los difuntos y seres superiores al hombre, para fortalecernos, consolarnos y ayudarnos recíprocamente en proporción al grado de progreso de cada uno.

Yo creo, Dios mío, en vuestra Omnipotencia, por las maravillas de la creación que admiran mis ojos, pero creo sobre todo en vuestra suma Bondad, por todo lo que experimento.

Creo firmemente en la ley de amor, por la cual todos los hombres se depuran y se elevan, y estoy cierto de que siendo el mal una desdicha, no habrá más que dichosos en la tierra cuando no haya hombres perversos. Ser bueno es amar á sus prójimos, y amarlos es amarnos ¡Dios mío!

¡Gracias, Dios mío, por haber puesto al lado de las penas, las alegrías! Gracias por habernos reunido, en los mundos, en familias, en grupos, en legiones, en falanges, para vivir todos unidos en un solo corazón; para fortificarnos los unos á los otros; ayudar á los atrasados en su ascensión y curar á los que sufren. Inspiradnos á apresurar el rescate de las almas cautivas bajo el peso de la ignorancia y de las pasiones groseras ó egoistas. Sostenednos en la lucha contra los enemigos del progreso, y no permitais que confundamos nunca el celo para establecer las nuevas verdades con los empecinamientos culpables de nuestro propio carácter.

Haced que persuadamos á los demás, sin ofenderlos con nuestros actos y nuestras palabras.

Padre Omnipotente, enviad á la tierra el ángel de redención, pues yo creo en su venida para la salvación del género humano y la liberación definitiva de todas las pruebas de la tierra. Haced más y más grandes, fuertes, valientes, celosos y abnegados á aquellos que Vos habéis hecho militantes para preparar vuestro *Reino*.

Yo creo en vuestro Reino, Dios mío, con toda certi-

dumbre y espero con toda mi alma verlo elevarse gloriosamente.

El Reino del Espíritu anunciado que ya comienza, es la prueba bendita de que creyendo en Vos y en vuestras promesas, estoy en la vía de la verdadera felicidad junto con mis hermanos, por la ley de amor.

ACTO DE VOLUNTAD

Dios mío, espero de Vos el valor, la fuerza, la virtud, la salud y todos los dones espirituales.

Me elevo hasta Vos, llevado y sostenido por vuestras legiones de la nueva era. Pueda yo ser digno de vuestros favores y obtener todo lo que me sea necesario. Os ruego que penetreis mi corazón con efluvios fortificantes y que alumbreis mi razón.

Espero llegar al término de las pruebas terrestres á fin de poder empeñarme libremente en la vida militante, para triunfo del mundo, del mío y de vuestra eterna gloria.

ACTO DE REALIZACIÓN

¡Dios mío! bendecid nuestros flúidos contra todas las calamidades, los vicios, las enfermedades y toda clase de males y peligros.

Que me sea dado obtener por ellos, lo que mi corazón deseé en unión con la fe.

¡Que la obra de Redención universal se realice en el nombre de Dios!

C. F.

Á JESUS

(SONETO)

Morir por la Verdad fué su victoria,
y amar al hombre su ardoroso anhelo;
Espíritu inmortal, tendió su vuelo
desde la Cruz á lo alto de la Gloria.

En oro puro transformó la escoria
de vicios, que manchaba nuestro suelo,
señalando el camino que vá al Cielo
como punto final de nuestra historia.

Con su enseñanza, la Bastilla obscura
del error y del dogma cayó en ruina,
surgiendo el templo de moral mas pura,

que al bien y á la virtud al hombre inclina.
¡Abajo la mentira y la impostura!
¡Arriba de **Jesús** la gran doctrina!

C. F.

Septiembre 27.

NOCIONES GENERALES

SOBRE DOCTRINA Y FENÓMENOS ESPIRITISTAS

La doctrina espirita es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los espíritus.

ALLÁN KARDEC.

Las personas extrañas al Espiritismo y que por lo tanto no comprenden su objeto ni sus fines, se forman de él una idea completamente falsa. Como carecen, sobre

todo, del conocimiento del principio, de la clave primera de los fenómenos, sucede que lo que ven y oyen de nada les sirve, ni les despierta el menor interés.

La experiencia demuestra que la presencia únicamente de los fenómenos ó el relato de los mismos, no es suficiente para el convencimiento, llegando el caso de que el mismo que es testigo de hechos capaces de confundirle, se siente más bien sorprendido que convencido. Cuanto más extraordinario le parece el efecto, más duda de él.

Un estudio previo y formal es el único que puede llevar á la convicción, bastando á menudo para cambiar completamente el curso de las ideas. En todo caso es indispensable para la inteligencia de los fenómenos más sencillos. A falta de una instrucción completa, suplirá un sucinto resumen de la ley que rige á las manifestaciones espiritistas, para que se comprenda el Espiritismo bajo su verdadero punto de vista por los no iniciados.

Con la instrucción que sigue, podrán conocerlo aquellas personas que no tengan nociones sobre la materia.

El Espiritismo es á la vez una ciencia positiva y una doctrina filosófica: como ciencia establece las relaciones entre el mundo visible y el invisible y da cuenta de las fuerzas y de las leyes naturales; y como filosofía manifiesta las consecuencias morales que de esas relaciones se desprenden.

Los espíritus no son, como vulgarmente se cree, entidades especiales: son sencillamente las almas de los que han vivido en la tierra ó en otros mundos. Es necesario formarse á este respecto una idea clara y precisa, viendo tan sólo en ellos seres semejantes á nosotros y que como nosotros tienen un cuerpo, pero fluido é invisible normalmente.

Mientras el alma ó espíritu está unido al cuerpo durante la vida, tiene una doble envoltura: pesada, grosera y destructible la una, y esta es el *cuerpo*; fluidica, lijera é indestructible la otra, y esta es el *perispiritu*, el mediador

plástico de los antiguos. El perispíritu es el lazo que une el alma y el cuerpo y el intermediario de que se vale el alma para obrar sobre éste, como también para percibir las sensaciones que el cuerpo experimenta. El alma, el perispíritu y el cuerpo material unidos, constituyen el *hombre*. El alma y el perispíritu separados del cuerpo constituyen el ser llamado *espíritu*.

La *muerte* no es más que el abandono que hace el alma de la envoltura material, como el que hace la mariposa de su crisálida. La muerte libra al espíritu de la envoltura que le adhería á la tierra; una vez desembarazado de esa carga que le oprimía, queda un ser etéreo, invisible para nosotros, pudiendo recorrer el espacio y franquear las distancias con la rapidez del pensamiento.

Los espíritus pueblan el espacio y forman el mundo espiritual é invisible que nos rodea, en medio del cual vivimos y con el que sin cesar estamos en contacto.

Los espíritus poseen todas las percepciones que tenían en la tierra, pero más poderosas, porque sus facultades no están entrabadas por la materia. Experimentan sensaciones que nos son desconocidas y ven y oyen cosas que nuestros sentidos limitados no nos permiten ver ni oír. Para ellos no hay obscuridad, salvo para aquellos cuyo castigo consiste en vivir temporalmente en tinieblas. Todos nuestros pensamientos les llegan y en ellos leen como en un libro abierto.

Los espíritus conservan aquellos afectos serios que tenían en la tierra, se complacen estando al lado de los que han amado, sobre todo cuando son atraídos por el recuerdo y por los sentimientos afectuosos que les guardamos, al paso que se muestran indiferentes con los que de ellos no se acuerdan.

Es una idea corriente entre las personas que no conocen el Espiritismo, creer que los espíritus, por el mero hecho de estar despojados de la materia, deben cono-

cerlo todo y poseer la suprema sabiduría. Esto es un grave error.

No siendo los espíritus más que las almas de los hombres, éstas no adquieren la perfección por desprenderse de la envoltura terrestre: sólo con el tiempo se realiza el progreso de los espíritus, y sólo desprendiéndose sucesivamente de sus imperfecciones, adquieren los conocimientos que les faltan. Tan ilógico sería pensar que el espíritu de un salvaje ó criminal se convierte repentinamente en sabio y virtuoso, como contrario á la justicia de Dios creer que permanecerá perpetuamente en su inferioridad.

Como hay hombres en distintos grados de saber y de ignorancia, de bondad y de perversidad, hay también espíritus. Los hay ligeros y traviosos, otros mentirosos, engañadores, hipócritas, envidiosos y vengativos; así como también hay quienes, por el contrario, poseen las virtudes más sublimes y un grado de saber desconocido en la tierra. Esta diversa calidad de los espíritus, es uno de los puntos más importantes, porque explica la buena ó mala calidad de las comunicaciones que se reciben.

Los espíritus pueden manifestarse de diferentes maneras: por la vista, por la audición, por el tacto, por medio de ruidos, por movimiento de objetos, por la escritura, etc. El órgano de que se sirven para estas manifestaciones son las personas dotadas de aptitudes especiales para cada una de ellas y se llaman *mediums*. De estos los hay, por consiguiente, videntes, auditivos, parlantes, sensitivos, de efectos físicos, intuitivos, escribientes, etc. Entre los mediums escribientes, los hai de viversas clases, segun la naturaleza de las comunicaciones para que son aptos.

El fluido que constituye el perispiritu penetra todos los cuerpos atravesándolos, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes, sin que le sirva de obstáculo ninguna clase de materia. Así es como los espíritus penetran

en todas partes, aún en las más herméticamente cerradas. Es ridículo creer que se introducen por una pequeña abertura, como el agujero de una cerradura ó el tubo de la chimenea .

Aunque invisible para nosotros en estado normal, el perispíritu no deja de ser materia, pero muy etérea. En ciertos casos el espíritu puede hacerle experimentar una especie de modificación atómica, que lo hace visible y hasta tangible, y así es como se producen las apariciones. Este fenómeno no es más extraordinario que el del vapor que es invisible cuando está muy rarificado, y que se hace visible cuando condensa.

Los espíritus que se hacen visibles se presentan casi siempre con las apariencias que tenían cuando vivían en la tierra y que pueden hacerlos reconocer.

Con auxilio de su perispíritu obraba el espíritu sobre su cuerpo vivo, y también con auxilio del mismo fluido se manifiesta obrando sobre la materia inerte, y produce los ruidos, los movimientos de las mesas y de otros objetos, que levanta, derriba ó transporta. Nada tiene de sorprendente este fenómeno, si se considera que entre nosotros se encuentran los motores más poderosos en los fluidos más rarificados y hasta imponderables, como el aire, el vapor y la electricidad.

Con ayuda igualmente de su perispíritu, el espíritu hace escribir, hablar ó dibujar a los mediums. No teniendo cuerpo tangible para obrar ostensiblemente cuando quiere manifestarse, se sirve del cuerpo del médium, apoderándose de sus órganos, que hace obrar como si fueran los de su cuerpo, por medio del efluvio flúidico que sobre ellos derrama.

Por el mismo medio obra el espíritu sobre la mesa, en el fenómeno designado con el nombre de *mesas movibles* ó *parlantes*, sea para hacerlas mover sin determinada significación, sea para hacerlas mover sin determinada significación, sea para hacerlas dar golpes inteligentes, indicadores de las letras del alfabeto, para formar pala-

bras y frases, fenómeno á que se da el nombre de *tiptología*.

En este caso la mesa no es mas que un instrumento de que el espíritu se sirve, como el lapiz, para escribir; le da una vitalidad momentánea por el fluido con que la penetra; pero *no se indentifica con ella*. Las personas que conmovidas al ver que se manifiesta un ser que les es querido, abrazan la mesa, se ponen en ridículo, porque es absolutamente lo mismo que si abrazaran el baston de que se sirve nn amigo para dar golpes. Otro tanto decimos de los que dirigen la palabra á la mesa, como si el espíritu estuviese encerrado en la madera, ó como si ésta se hubiese trocado en espíritu.

Cuando tienen lugar comunicaciones por este medio, es preciso representarse al espíritu, nó dentro de la mesa, sino al lado, *tal como era cuando vivía*, y tal como se le vería si en aquel momento pudiera hacerse visible. Lo mismo sucede en las comunicacioner por medio de la escritura: véase al espíritu al lado del médium; dirigiéndole la mano y trasmitiéndole el pensamiento merced á una corriente fluídica.

Cuando la mesa se separa del suelo y se columpia en el espacio sin punto de apoyo, no la levanta el espíritu á fuerza de brazos, sino que la envuelve en una especie de atmósfera fluídica que neutraliza el efecto de la gravitación, como el aire hace con los globos. El fluido de que se halla penetrada le da momentáneamente mayor ligereza específica. Cuando permanece en el aire como elevada del suelo, se encuentra en un caso análogo al de la campana neumática después de hecho el vacío. Estas no pasan de ser comparaciones para demostrar la analogía de los efectos, pero no la similitud absoluta de las causas.

Compréndese por esto que para el espíritu no es más difícil *levantar una persona* que una mesa, transportar un objeto de uno á otro lugar, que lanzarlo hacia alguna parte, fenómenos que se producen por la misma ley.

Cuando la mesa persigue á alguien, no es el espíritu

quien corre, pues puede permanecer sin moverse en el mismo lugar, sino que la impulsa por medio de una corriente fluidica con cuyo auxilio la hace mover á su autojo.

Cuando se dejan oír golpes en la mesa ó en otra parte, no golpea el espíritu ni con la mano ni con objeto alguno, sino que dirige hacia el punto de donde parte el ruido un chorro de fluido que produce el efecto de un choque eléctrico. El espíritu modifica el ruido como pueden modificarse los sonidos producidos por medio del aire.

La semi-obscuridad necesaria para la producción de ciertos fenómenos físicos, da sin duda lugar á la sospecha; pero no prueba nada contra la realidad. Se sabe que en química no pueden verificarse con luz ciertas reacciones, y bajo la acción del fluido lumínico se producen composiciones y descomposiciones. Pues bien, todos los fenómenos espiritistas son resultado de la combinación de los fluidos propios del espíritu y del médium, y siendo materiales estos fluidos, no es en modo alguno sorprendente que en ciertos casos sea contrario á esta combinación el fluido lumínico (a).

Los espíritus superiores sólo se ocupan de comunicaciones inteligentes con objeto de instruirnos; las manifestaciones físicas puramente materiales, son en especial de las atribuciones de las espíritus inferiores, como entre nosotros los ejercicios de fuerza corren á cargo de los mozos de cordel y no de los hombres ilustrados.

Los espíritus son libres y se comunican cuando quie-

(a) Recientemente se ha podido conseguir la producción de ciertos fenómenos; como ser la materilización de espíritus, á plena luz. Antes se verificaban estas apariciones únicamente en la obscuridad. Esto no dá en contra de lo que acabamos de decir, pues sólo podría significar que para que ciertos fenómenos se efectúe á toda luz, los espíritus necesitaban emplear mayor fuerza fluidica, ó hacer una combinación diversa con los fluidos.

ren con quien les conviene, y también cuando pueden, por que tienen sus ocupaciones. No están á la orden y capricho de cualquiera, y no es dable á nadie el hacerles á peñar suyo, ni decir lo que quieren callar; de manera venir que nadie puede afirmar que un espíritu acudirá en un momento determinado á su llamamiento, ó responderá á tal ó cual pregunta. Suponer esto, es demostrar absoluta ignorancia de los principios más elementales del Espiritismo: *sólo el charlatanismo puede creerse infalible.*

Hay personas que obtienen regularmente, y hasta cierto punto á voluntad, la producción de ciertos fenómenos; pero hay que notar que siempre son efectos puramente físicos, más curiosos que instructivos, y que constantemente se producen en análogas condiciones. La naturaleza de las circunstancias con que se obtienen, pueden inspirar dudas tanto más legítimas sobre su realidad, cuanto que generalmente son objeto de explotación, y difícil muchas veces de distinguir la mediumnidad real de la prestidigitación. Fenómenos de este género hay que, sin embargo, pueden ser producto de una verdadera mediumnidad, porque puede suceder que espíritus de baja condición, que cuando vivían quizá no se ocupaban de otra cosa, se complazcan en esa especie de exhibición; no obstante sería absurdo pensar que haya espíritus un poco elevados, que se diviertan en presentarse á la plaza pública.

De ninguna manera debilita esto la libertad de los espíritus; los que así se manifiestan lo hacen *porque les place*, pero no porque á ello se vean compelidos, pues si no les conviniere venir, siendo el individuo verdaderamente médium, ningún efecto se produciría. Los más potentes médiums, así de efectos físicos como de otros, experimentan interrupciones en su mediumnidad independientes de su voluntad; no sucede esto a los charlatanes.

Además, estos fenómenos no son sino la aplicación *parcial* de la ley que rige las relaciones del mundo ma

terial con el mundo espiritual, pero *no constituyen el Espiritismo*, de suerte que su negación en nada invalida los principios generales de la Doctrina.

Ciertas manifestaciones espiritistas se prestan con bastante facilidad á la imitación, pero sería absurdo deducir que no existen porque pueden ser explotadas—como otros fenómenos—por el charlatanismo y la prestidigitación. Para el que ha estudiado y conoce las condiciones normales en que pueden producirse, es fácil distinguir la imitación de la realidad. Por lo demás, la imitación no llega á ser completa y no puede engañar más que al ignorante, incapaz de apreciar los matices característicos del fenómeno verdadero.

Las manifestaciones que hacen los espíritus por medio de la escritura, revelan generalmente la calidad de los invisibles que se comunican. Si esas comunicaciones son fútiles ó triviales, los que las dan son espíritus de grados inferiores ó atrasados; si lo que dictan es grosero ú ofensivo, puede asegurarse que esos espíritus se hallan todavía en un nivel mucho más bajo, que aún no se desprenden de los vicios y pasiones de la vida terrestre. Si las comunicaciones son inteligentes é instructivas, podemos estar ciertos de que ellas provienen de espíritus elevados. Pueden los médiums simular fácilmente las primeras, pero no las últimas, que requieren casi siempre una instrucción poco común, una superioridad intelectual poco vulgar y una facultad de improvisación—por decirlo así—universal, ó bien el don de la adivinación.

La producción de fenómenos en los teatros, como levitaciones, ruidos extraños, aparición de espectros ó fantasmas, luces, etc., nada tiene que ver con el Espiritismo, no siendo más que una grosera é imperfecta imitación de lo que hacen las entidades del espacio. Es preciso ignorar los primeros rudimentos de nuestra doctrina para encontrar en esto la menor analogía, ó para creer que de tales cosas se ocupan únicamente las reuniones espiritistas. Los espíritus no se presentan al mandato de na-

die, sino por su propia voluntad y en condiciones especiales, sin que nadie tenga el poder de provocarlos si ellos no se prestan.

(Continuará)

C. F.

De todas partes

Sumario del número anterior.—*Alfredo Russel Wallace*, por C. F.—*Davicito Gonzalez*, id. id.—*La evolución humana*, profesor C. Moutannier.—*Del más allá.*—*Experimentos de telepatía.*—*Fenómenos.*—*El capital*, Santiago C. Gomez.—*Identificación de un espíritu*, Revue Spirite.—*De todas partes*, C. F.

Centro «Eduardo de la Barra».—En una reunión de varios caballeros espiritistas, se acordó últimamente la reorganización de este Centro con un personal importante y sobre bases más estables que las anteriores.

Esta institución tiene por objeto promover los estudios psíquicos ó espiritistas, y procurar la fundación de grupos afines en Santiago y provincias. Sus sesiones, que se verificarán semanalmente, serán destinadas á conferencias doctrinales y á experimentos medianímicos.

El Centro *Eduardo de la Barra* posee actualmente una pequeña biblioteca de libros escogidos sobre Espiritismo, que estará á disposición de sus socios y de las personas que formen los diversos grupos que se establezcan. Se procurará también formar un pequeño fondo con erogaciones voluntarias para practicar la caridad, base fundamental de nuestra Doctrina.

Otro acuerdo.—Se ha acordado asimismo, en la reunión mencionada, que la presente *Revista* sea, en lo sucesivo, órgano del Centro *Eduardo de la Barra*.

Doy mis excusas.—A la señora que tuvo la bondad de enviarme la traducción de una carta publicada en la *Revue Spirite*, por no haber podido, á causa del excesivo material, darle colocación en el presente número de esta *Revista*. Haré lo posible para que salga en el número próximo. Entretanto, mis agradecimientos.

Amalia Domingo y Soler.—Ha llegado á mi mesa de redacción el primer volumen de las obras de esta distinguida señora, titulado *Ramo de violetas*.

Doy las gracias por este obsequio.

Le Monde Occulte.—He recibido los dos últimos números de esta revista que ha empezado á publicarse en París. Doy también las gracias por el envío.

Luce e Ombra.—Acuso igualmente recibo de los números correspondientes á Agosto y Septiembre de este revista mensual que está saliendo á luz en la ciudad de Milán. Contienen ambos un interesante y variado material de lectura.

La embriaguez.—Este repugnante vicio alcanza hoy en Santiago proporciones que espantan. Las ligas anti-alcohólicas han demostrado su absoluta impotencia para combatirlo. Verdad que, como vulgarmente se dice, han andado sólo por las ramas, sin llegar jamás al tronco: avisos y prevenciones contra la embriaguez por todas partes, artísticos carteles á tintas de diversos colores para advertir las fatales consecuencias de la ebriedad (cosa

que nadie ignora); y en todo esto han invertido esas instituciones cuantiosas sumas y gastado considerables esfuerzos.

Y ¿qué han conseguido? Nada, absolutamente nada.

Uno de los diarios de Santiago, hace pocas días, refiriéndose á esto mismo, decía lo siguiente:

«*Curiosa estadística.*—Se ha averiguado que durante el primer semestre de este año han sido condenados por los jueces de la República 15,813 ebrios y 2,552 ebrias. Todos estos han ingresado á las cárceles. Faltaría ahora saber á cuantos asciende el número de los que no han ido á las cárceles. Además, la estadística no está bien hecha: hay muchos de los llamados *decentes* á quienes no se les atreve ningún guardián. De todos modos, se puede decir que el alcoholismo no ha disminuido á pesar de todas las ligas (*La Ley* de 25 de Octubre).»

Estas ligas han debido, á mi juicio, buscar los remedios para combatir la embriaguez en otra parte, y no en donde se han empeñado en hallarlos.

Si se quiere privar al pueblo del licor, que constituye el único esparcimiento y el único placer después de sus fatigas del trabajo semanal, hay que darle en cambio diversiones honestas y reparadoras. Y ¿qué se ha hecho en este sentido? ¿Dónde están los teatros populares, los paseos y demás entretenimientos, bajo el ojo vigilante de la autoridad? En ninguna parte.

Y luego ¿no es profundamente inmoral que esa misma autoridad fomente la embriaguez, permitiendo que funcionen centenares de cantinas en el radio de la ciudad, cuyas puertas permanecen abiertas de día y de noche, invitando á la bebida á todo el mundo? Y todavía más que inmoral ¿no es realmente vergonzoso, que esa misma autoridad esté lucrando, esté haciendo negocio, con este vicio, por medio de las patentes que hace pagar á todos esos establecimientos de odiosa y permanente borrachera?

La acción pues, de las ligas anti-alcohólicas debe diri-

girse á éstos puntos; á proporcionar al pueblo diversiones honestas para desterrar la bebida, y á hacer que se cierren los bares y cantinas que apestan á la ciudad.

Los Muertos.—¡1.º de Noviembre! Hoy es el día de los cementerios y del recuerdo de los que fueron...

Consagremos, pues, á nuestros queridos muertos—que están más vivos que nosotros—los perfumes de nuestros recuerdo y las flores de nuestras inmortales esperanzas...

Tal día como hoy, en 1900, el espíritu de Ricardo Fernández Montalva dictó la siguiente estrofa:

«¡Oh, raza humana! tu misión concluyes
cuando el cuerpo á la tierra restituyes;
y tu orgullo, cual siempre, imoderado
te hace engalanar al sepultado...
Al mirar esas tumbas enfloradas,
me imagino ver llagas adornadas...

C. F.

